

Nemesio Antúnez opina sobre el futuro Primer Mandatario:

“Pobrecito Presidente; va a ser un parachoques ante tantas demandas”

El pintor chileno, integrante de la Campaña por Elecciones Libres, se refiere al próximo gobierno. Plantea que éste debe ser un gobierno que represente todos los colores. “Soy feliz de estar vivo, a pesar de los grandes dolores que uno sufre a veces”, señala.

CARMEN IMPERATORE

Aunque nunca ha pertenecido a un partido político, Nemesio Antúnez ha mantenido un estrecho contacto con la realidad chilena, especialmente después del 11 de septiembre de 1973, “porque desde el bombardeo a La Moneda, que vi desde el Museo de Bellas Artes, donde era director, ingresé inmediatamente al No y he participado en muchas cosas hasta el día de hoy”.

A los 70 años, este pintor chileno de prestigio internacional, se autocalifica como republicano y demócrata. Recuerda que para él era muy importante la República de Chile, frente a la cual sentía gran orgullo, “especialmente por sus FF.AA. deliberantes, pero no políticas ni proclives a los golpes de estado”.

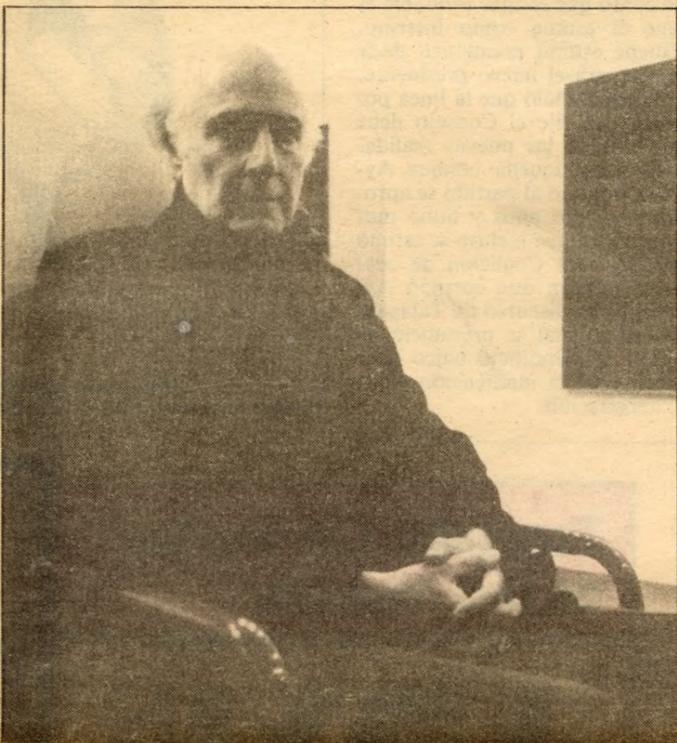
—Hasta ese momento, yo admiraba todo lo que ocurría en Chile. Después del 11 tomé conciencia de que no podía dejar de actuar y comencé a llamar a la gente que, en su mayoría, me decía “esto se va a normalizar”. Sin embargo, me di cuenta de que eso no ocurriría, después de que se apoderaran del gobierno a sangre y fuego.

—¿Sus recuerdos del Chile democrático son especialmente buenos?

—Efectivamente, porque Chile era un país muy limpio, donde todo se discutía. Yo iba a la casa de Neruda y estaba Eduardo Frei o Radomiro Tomic.

—¿Usted cree que ese clima se puede recuperar?

—Se puede recuperar, pero no será lo mismo; no tendremos la inocencia de ese entonces. Vivíamos en inocencia, en *jauja*, en un paraíso. Eramos una pompa de jabón maravillosa. La política era totalmente distinta. Los dirigentes de los partidos discutían, pero después salían a los pasillos y reían juntos. Esa era la democracia. Después vino este golpe y cortó a Chile en dos... los malos, los buenos y no se puede hablar nunca más...



Nemesio Antúnez: “Hay demasiado ideologismo y sectarismo”.

—¿Estos 16 años han producido una distorsión en la forma de pensar de la gente?

—Totalmente.

—¿Cómo corregirlo?

—Es muy difícil. El próximo gobierno va a tener que estar en manos del No, de los diecisiete partidos. Tendrán que estar representados todos los sectores de la sociedad chilena, los obreros, los estudiantes, las mujeres. Va a ser un gobierno absolutamente abierto, democrático y sin excepciones, que durará cuatro años. Todo el No tendrá que estar en el gobierno, porque no existe otra manera.

—¿Tendrán que estar representados todos los sectores para que no se hagan demandas desorbitadas?

—Todos van a exigir, por lo que deberán tener un jefe que exija por ellos uno o dos, pero

no quince, porque no se les podrá dar quince. No es posible democratizar todo rápidamente; será lento. Pobrecito el señor Presidente, va a ser un parachoques frente a toda una sociedad que pide. Serán cuatro años de compás de espera. Es imposible que sea la democracia plena.

—La experiencia de algunos presidentes latinoamericanos es ilustrativa...

—Yo hice una exposición en Perú hace unos tres años y todo el mundo estaba con Alan García, le tenían confianza absoluta. Sin embargo, hoy se vino abajo; va a tener que hacer un hoyo en el suelo y esconderse.

—¿Qué pasó, a su juicio?

—Seguramente abrió completo el dique... pero lo mismo le ocurre a Alfonsín, que es un hombre tan mesurado, es un gran Presidente.

—¿Acá en Chile, a quién ve como futuro Presidente?

—¿Hay muchos y cualesquiera de ellos puede afrontar la misión de gobernar Chile. Yo no estoy por ninguno en particular.

—Usted tiene muy claro que debe gobernar con la coalición...

—De todas maneras, con estudiantes, obreros, mujeres, que representan a los distintos sectores. No entiendo a los partidos que se inclinan por la coalición chica. Eso no es posible, es una aberración.

—¿Cómo han sido estos setenta años que ha vivido?

—He sido un hombre feliz, privilegiado por eso. Soy feliz de estar vivo, a pesar de los grandes dolores que uno sufre a veces. Siempre he sido optimista. Creo que el artista posee algo dentro suyo que es más grande que él mismo. A veces, pinto un cuadro, lo veo al día siguiente y es mucho más de lo que quería expresar. Hay una fuerza interior, que no sé cómo se llama.

—¿Qué características y comportamientos intentaría cambiar en los políticos, si estuviera en sus manos?

—Amplitud; que el que milita en un partido no trate de llegar con la bandera de ese conglomerado y ponerla en La Moneda, por encima de los demás. Las ideologías son algo muy importante, pero ninguna tiene la verdad absoluta y las demás son erradas. La verdad está en una mezcla de todos, es un *tutti frutti*, una macedonia, que somos todos los chilenos, socialistas, demócrata cristianos, radicales, todos.

—¿O sea, lo mejor sería un gobierno *tutti frutti*?

—Exacto, un gobierno *tutti frutti*, asegura riéndose.

—¿Cuál es el mensaje más valioso que puede transmitirle un

político a las generaciones posteriores?

—Su obra y su pensamiento. —¿Y cómo ve a esas generaciones posteriores, a esa juventud?

—Es maravillosa, está unida, no tiene ningún problema con eso. No tienen el pasado “que tú dijiste eso el 73 y entonces no te quiero”.

—¿Le parece que los dirigentes políticos, en general, del mundo, les falta acercarse más a la juventud, ampliar sus intereses?

—Hay demasiado ideologismo y sectarismo. El hombre que elijamos como próximo Presidente tendrá que ser muy amplio. Yo creo que es algo que no sólo ahora se presenta en Chile, sino en todo el mundo. Ese Bush que acaban de elegir es un tecnólogo.

—Una persona que dirige un país ¿debería tener especialmente presente su humanidad y trabajar constantemente en su crecimiento personal.

—Eso es evidente.

—¿Qué recuerda del pasado político chileno como algo importante?

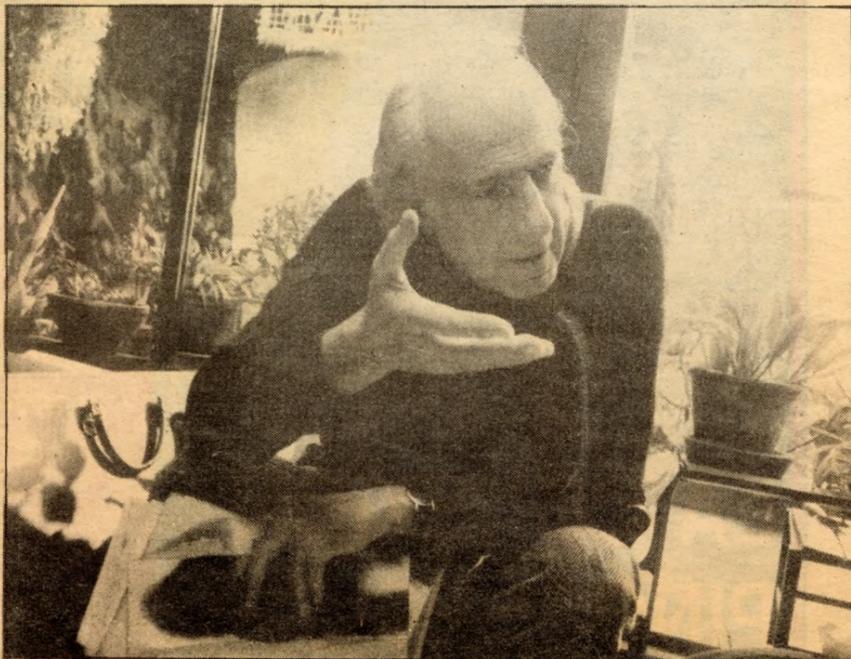
—Hasta antes de Frei había gente “a pata pelada”, descalzados en la calle. Después de su gobierno nos dimos cuenta que la gente tenía dinero para ponerse zapatos. Bueno, recuperar todo eso y no caer en este consumismo horrible. ¿Cómo nos defendemos de eso?

—¿Descubriendo nuestros propios valores?

—Cada persona descubriendo nuestros propios valores. El consumismo es algo que impulsa a comprar el reloj más moderno, el video más chico... para ser alguien hay que tener ese video más sofisticado y más chico...

—¿Y usted no se fienta con ese video más chico?

—Nosotros no tenemos video y la TV tampoco nos gusta. Vamos al cine de vez en cuando, a una película elegida por nosotros. Todos esis discursos en la televisión me producen una rabia enorme. Qué estupidez! Yo mismo hablé con el director de Canal 13, diciéndole que cómo es posible que no tengan un programa de arte y no para mí, sino que hablen diez minutos a la semana sobre Van Gogh, sobre Leonardo, sobre el surrealismo. Me contestó que no se venden esas cosas. Yo no estoy de acuerdo, porque si hay plata para una teleserie, también la hay para una cosa así y en Chile hay mucha gente culta.



El artista definió con colores el Chile antes del 73 y después del golpe.

Chile en colores

—Si un pintor tuviera que darle colores al Chile previo a 1973, ¿Cuál sería?

—Ese paraíso era azul o verde, de la esperanza y la felicidad.

—¿El régimen actual?

—Estos 16 años han sido negros. Yo he pintado muchos cuadros negros: La Moneda ardiendo... Eso es otra cosa. Yo nunca pinté temas políticos, sino sociales, el problema del hombre en la ciudad. Sin embargo, este golpe a mí me hizo pintarlo. Hice una serie —*El Estadio Negro*— de lo que ocurrió después del 11 de septiembre en el Estadio Nacional. Cosas que jamás se me habrían ocurrido.

—¿De qué color pintaría lo que viene?

—A ver ¡De qué color lo pintamos! No va a ser rosa, de ninguna manera. Creo que será gris y después vendrán los tonos rosa. Van a ser cuatro años muy difíciles, de transición, para recuperar parte de ese Chile de antes. Sin embargo, no vamos a recuperarlo en su totalidad, porque hemos perdido tantas cosas, en primer lugar la inocencia, que nos hizo farrearlos la democracia.

—¿Habrá un Ministerio de la Cultura?

—Siempre se pensó eso; lo recuerdo desde chico, pero nunca se ha logrado, porque hay un cierto resquemor en que la cultura sea estatal y dependa del color del gobierno. Pero creo que ya somos lo suficientemente civilizados como para tener un Ministerio de la Cultura que no sea ni DC, ni PC, ni derechista, sino chileno.